

Actitud y Obra de Carlos Felipe

por Eduardo Manet

LA Cultura está en crisis. No es para menos. Con las cuatro esquinas del mundo ardiendo o a punto de arder, la gente no dispone de tiempo para interesarse por las recientes sutilezas filosóficas, o los últimos avances musicales, o el nuevo "ismo" pictórico. Uno mira, se calla y tiembla. Temor y Temblor. Este es el siglo del miedo. Dos guerras seguidas es un lastre demasiado fuerte. Y el progreso ha sido, en cambio, demasiado pequeño. Hablo del Hombre, no de sus actos, ni de los efectos provenientes por dichos actos. Podéis señalarme el avión de propulsión, el juego de "beisbol" televisado, la streptomicina... Pero, tales "hallazgos" no son más que literatura estimulante para optimistas crónicos. No olvidéis que por el reverso andan las bombas atómicas y H. Lo técnico convirtió a la humanidad en cifra. Se vive y se muere por números. La ecuación: tal es el signo de nuestra era. Sin embargo, hay individuos que no conocen las Matemáticas y ansían, sobre todo, **saberse** gente. Pretensiones que, desde luego, no les son correspondidas. De ahí los desequilibrios y el temor, o mejor, los temores, esa serie infinita de nimias y cotidianas cobardías: el temor de perder el empleo; el temor de casarse; el temor de la bolsa negra; el temor de viajar, de vivir, de morir, de procrear... de Crear.

¿Qué ánimo puede tener uno para escribir una obra teatral, o un poema, o una sinfonía con sus cuatro movimientos, cuando los diarios y la radio se encargan de decirnos a cada minuto, que habremos de perecer dentro de corto plazo y junto con nosotros, nuestras sinfonías y nuestros poemas y nuestras obras teatrales? ¿Y qué reflejar en obras y poemas, sino la desolación del hombre abandonado ante las fuerzas caóticas de la destrucción organizada? ¿O es que aún hemos de mantener la ingenuidad —la decrepitud—, de espíritu suficiente para cantar loas por el futuro del Universo? No. Ni lo uno ni lo otro. Ni ser un cretino eufórico, ni un feto existencialista. Es preferible no hacer nada y disfrutar en el cinematógrafo de una película en Technicolor "made in Hollywood", donde le digan a uno que el Nirvana se alcanza tomando una "coca-cola", comiendo un "hot-dog" y yendo a pescar



en auto con Marilyn Maxwell en trusa "bikini". De ahí, la crisis de la cultura.

Crisis de cultura, por supuesto, en los países cultos. No intento alarmar a nadie afirmando que Cuba no lo es. Nosotros disponemos de diez poetas oficializados y varios más dispersos por toda la Isla; un grupo de músicos; tres o cuatro buenos novelistas; media docena de magníficos pintores y escultores; y, actualmente, dos asociaciones teatrales que prometieron mucho en sus comienzos y hoy vegetan en lamentable mediocridad. El cómputo no es muy estimulante que digamos. Gente interesada en las Bellas Artes las hay hasta en Honduras. Pero, eso no define el nivel cultural de una Nación. El cuadro descarnado lo tenemos en que, poetas y novelistas, cuando publican, tienen que regalar los libros entre sus amistades; por su parte, pintores y escultores, dependen de la política si aspiran obtener alguna beca; y los músicos, si no cuentan con el apoyo condescendiente de farmacéuticos engraisados, se ven impedidos en sus planes artísticos por dificultades insalvables. ¿Y del teatro? ¿Y de su público? Una entidad llegó a la cursilería de poner en escena, no hace mucho, un insípido vodevil francés, al que hubo de suprimírsele "algunas escenas escabrosas", porque los espectadores podían ofenderse por actos que ellos realizan en sus casas o en la casa de sus amigos. Tal es la situación. Y creedme, sin extremismos.

Frente a ese panorama de miserias y cobardes claudicaciones la figura de un hombre honesto, de un artista íntegro, no puede menos que llenarnos de admirado respeto, como nos sucede al encontrarnos con Carlos Felipe.

LA ACTITUD

Carlos Felipe escogió un duro camino: el teatro. Ser dramaturgo no significa tan solo escribir, sino inculcar vida a un personaje, a una idea. Se juega con

luzes, con trastos corpóreos, con perspectivas y palabras. El diálogo se anima, trocándose en carne y sangre. Esa es la alta labor que cumple el dramaturgo.

Entre las curiosas paradojas que dan colorido a nuestra alegre Isla, se halla la clasificación, por jerarquía, de los escritores. En primerísimo término es preciso ubicar a los escritores radiales. Son los únicos que ganan dinero con sus trabajos. Por ello merecen respeto. Luego vienen los poetas. Una gran comunidad que abarca a casi todos los adolescentes de San Antonio a masí. Siguiendoles en orden, aunque en número mucho más discreto, están los novelistas, los ensayistas, etc. Por último, les toca el turno a los dramaturgos. Practicamente desconocidos antes de los beneméritos concursos de la ADAD y el Patronato del Teatro, la posición mejoró en cuanto a oportunidad de estreno, a partir de aquellos certámenes.

Las producciones iniciales de Carlos Felipe, datan de esos tiempos difíciles cuando dos o tres veces al año se montaban obras con aspiraciones artísticas. Necesitábase un voluntario afán de crear, para no permitir que la indiferencia del ambiente hundiera las escasas posibilidades que surgían en esporádicas ocasiones. Carlos Felipe cultivó ese afán con un resultado del que puede sentirse muy orgulloso.

L A S O B R A S

El primer triunfo lo alcanzó Carlos Felipe en un concurso de radio-teatro auspiciado por la "Hora Múltiple". La comedia se llamaba "El divertido viaje de Adelfa Cossi" y obtuvo un segundo premio. En el año 1938 ganó un primer premio en el Concurso del Ministerio de Educación con la obra "Esta noche en el bosque" y una mención honorífica al año siguiente con "Tambores". Después vinieron los dos certámenes del Teatro ADAD, en los cuales logró, sucesivamente, primeros lugares con "El Chino" y "Capricho en Rojo".

En "Tambores", están plasmadas ya las principales características que destacan las obras de Carlos Felipe. De "Tambores" dijimos en el Núm. 10 de la Revista "Prometeo":

"...Escenas tras escenas, durante dos actos, van desfilando pasiones y conflictos que representan al mismo tiempo, las necesidades y reacciones de elementos muy significativos de nuestra nacionalidad. En "Tambores", el negro, la mulata y el guajiro, perfilan sus capacidades humanas, elevándose sobre el nivel discriminatorio, común en el actual teatro bufo. Del simplismo burlesco se ha pasado al teatro de ideas. Carlos Felipe logra realizar esa brillante hazaña, sin apartarse de la esencia popular que nutre y vivifica su obra.

"...la tierra muere..." o claudica. La amargura de Pascual, el guajiro, se hermana al desaliento de Oscar, el poeta. Ser leales, más que un sacrificio es un martirio; cuando de la soledad y el silencio pretenden extraerse los sanos frutos del porvenir. Existen dos cosas que nunca traicionan: la tierra y la vida. No se puede cantarlas, sin embargo, entre cuatro paredes, cerrando las ventanas en estéril huida. Hay que sentir las con su aluvión de tristezas y alegrías en contacto directo al latir de la sangre, tomando el fracaso como un triunfo, para dejar en algún lugar una huella perdurable.

Carlos Felipe, reviste de emoción precisa a cada

destino que pasa por la escena. Aún la vaga figura de Luisa o la grotesca silueta de Etelvina, tienen razón de ser, representan un esquema definido; no son meras sombras creadas por un afán efectista. Los habitantes del antiguo palacio constituyen un grupo de gentes, más que una reunión de personajes. Gentes unidas por un lazo común: la vida. El grupo converge o se disgrega; pero, más allá de las distancias algo lo estrecha, la concilia en idéntica lucha..."

Con "El Chino", Carlos Felipe perfila el concepto de su dramática. Lo ambiental se encuentra fuertemente subrayado, pero sólo como la estructura exterior de algo más profundo: lo psicológico. Un proceso semejante ocurre con "Capricho en Rojo". Ambas obras señalan la preocupación básica del autor, que trata de infundir una tesis un contenido humanouniversal, a personajes de plena raigambre cubana.

Caridad, Nena, la Rubia, Alameda, El Chino, Robert; lo mismo que el Condesito de Soria y el modisto de "Capricho en Rojo", no forman la médula de la pieza escénica, sino el relieve externo que conduce hacia la verdadera sustancia dramática: la búsqueda de una ilusión, a través de un estado mental desintegrativo. El Pablo de "Capricho en Rojo" y la Palma de "El Chino", protagonizan un conflicto que los desata de la tierra. Ellos viven en la ausencia, en el recuerdo, en el pasado. Integran un "leit-motiv" que no exige postura fija. Esta combinación de situaciones circunstanciales, provoca sorpresa algunas veces. Al enfrentarnos con el localismo de Carlos Felipe, suponemos en él, un único intento de sátira social. Pero Carlos Felipe es, ante todo, un dramaturgo de lúmpido criterio, cuyo interés primordial radica en hacer buen teatro, sin otros calificativos al margen. Y es conveniente observar esa sobria actitud. Debido a la confusa integración de nuestra nacionalidad resulta imposible determinar que es lo cubano. Este dilema no ha sido definido todavía. Y es lógico. Para llegar a García Lorea, el tablado español hubo de pasar por Lope de Vega, Cervantes, Calderón, etc. Nosotros tenemos que recorrer en pocos años, un camino de siglos. Existe una esperanza, no obstante: dicho camino se está recorriendo.

De todos nuestros dramaturgos, el que más se acerca a los fundamentos básicos de una dramática nacional es Carlos Felipe. Lo demostró con "Tambores", "El Chino" y "Capricho en Rojo", afirmándolo de nuevo, ahora, con su última comedia: "El travieso Jimmy".

"El travieso Jimmy" posee un encantador escenario: Nueva Gerona. Todo el sencillo panorama de ese pequeño pueblo, allá en el año 1915, está retratado con nítido sentido escénico. Destaca este hecho, la madurez teatral de Carlos Felipe. Utilizando mínimos recursos logra una certera ligazón de las situaciones. Y sin temer los contrastes, mezcla a un novísimo uso de la técnica retrospectiva, los más convencionales métodos del teatro clásico. Los personajes responden, también a esa tónica, distinguiéndose la Negra Dolly, una auténtica creación de puro acento popular y humano.

"El travieso Jimmy", nos indica la ruta ascensional que sigue Carlos Felipe. Y sabemos que en ella ha de continuar, sin detenerse ante los obstáculos que opone nuestro ambiente a toda lucha generosa, alcanzando siempre nuevos triunfos que ya no le pertenecen sólo a él, sino a todos los que auguramos para el teatro cubano un futuro digno y brillante...